

El futuro del Jazz

Por Duke Ellington

¿Hacia dónde se dirige el Jazz?

Nunca es fácil dar una contestación adecuada a esta clase de preguntas, y en este caso sería mucho más fácil contestar a la siguiente: ¿de dónde viene el jazz?, ya que uno de los factores que distingue al jazz de hoy del de ayer es que el término medio de músicos jóvenes vienen equipados hoy en día con la experiencia que adquieren en el conservatorio, acompañada de un fondo técnico que les sitúa muy por encima del adiestramiento de que gozaban la mayor parte hace no muchos años.

En lo que se refiere al futuro del jazz, es absolutamente cierto que este será el único factor que determinará hacia donde se dirigirán las cosas. No importa que el jazz siga disponiendo más o menos de las raíces folklóricas que le caracterizan, o que sea más o menos mecanizado. Lo que sí importa es que debe seguir viviendo, y la única forma de conservarlo vivo es con la existencia de un público siempre mayor en número y más interesado, con el fin de proporcionarle el apoyo que precisa.

El Jazz, como cualquier otra forma de arte, necesita que se le preste la atención que se merece. Si hay más personas inteligentes que lo escuchan se moverá, desde luego, en una dirección más inteligente. Pero, esto no quiere decir que deba dejar forzosamente el dominio de la música folklórica para adquirir una forma más mecanizada.

Hace poco se me preguntó si creía que el jazz se había distanciado mucho de sus raíces folklóricas. Con la situación que ostenta actualmente la música rock-and-roll no comprendo como nadie puede efectuar semejantes preguntas. El rock-and roll es la forma más ruidosa del jazz, pero conserva los orígenes folklóricos, y creo que no existe otra forma en el jazz que haya sido aceptada con tanto entusiasmo por la gran masa. Se trata de un fácil medio de expresión musical que la gente ha sabido asimilar. Pero no intento demostrar con esto que el rock-and-roll sea una forma simple, o que indique hacia donde se dirige el jazz. Es solamente un aspecto entre muchos.

He compuesto varias cosas en rock-and roll, pero las reservo para tocarlas únicamente cuando mi orquesta actúa conjuntamente con un espectáculo que lo requiera. En lo que se refiere a mi

propia música en general, la calificaría como música negra. Representa lo que aprendí cuando era muchacho y todo lo que me ha rodeado desde entonces en el aspecto musical, por cuyo motivo mi persona y lo que me rodea se hallan representados en mi música.

Han habido muchos ataques contra nuestra música a través de los años. Ya en el año 1933, cuando yo aseguraba que la música que interpretaba mi orquesta era negra, algunos críticos se quejaron de que *Sophisticated Lady* no era música negra. No obstante esta composición fue y sigue siendo música negra. Describe al negro que yo conozco y tal como yo lo interpreto. A pesar de que se entablen controversias acerca de la dirección que sigue nuestra música, o el jazz en general, ésta seguirá desarrollándose de manera natural. Parte de ella llegará a ser más complicada, mientras que el resto seguirá siendo simple, y siempre habrá algo de folklore, tanto si se trata de rock-and-roll como de «hillbilly music».

De hecho la palabra «simple» es a veces desconcertante y se halla sujeta a muchas interpretaciones. Tomemos por ejemplo cierta composición titulada *Night Creature*. Hace poco menos de un año la ofrecimos al público en primera audición en el Carnegie Hall, interpretado por nuestra orquesta combinada con la Sinfónica del Aire — un total de 111 músicos—. A pesar de ello, creo que *Night Creature* fue interpretada de manera muy simple. Pudo haberse desarrollado como algo mucho más complicado y rebuscado, pero lo que verdaderamente trataba de narrar era una historia más bien simple en un lenguaje claramente simple. Nuestro propósito al interpretar *Night Creature* era demostrar que una sinfonía también puede tener swing lo que estoy seguro conseguimos.

Night Creature fue, además un nuevo argumento con una amplitud no intentada anteriormente, contra la teoría de que el jazz no puede escribirse. Existen aún quienes creen en ella. Hace poco urdí una pequeña historia con el fin de asimilar la posición de dichas personas a este respecto. Se trata de un muchacho que vagaba por el campo y descubrió entre la hierba lo que parecía ser un bastón negro. Lo recogió y sentóse debajo de un árbol. Desde luego, sabemos que aquel bastón era un clarinete, pero él no sabía de que

se trataba. De todas formas la intuición le sugirió que debía soplar y al hacerlo salió un sonido que según las personas a que me he referido, se conoce como jazz por considerar que esta clase de música no debe prepararse ni planearse con anterioridad.

Otra de sus teorías es que existe la improvisación natural sin preparación previa. Creo que nunca ha existido mortal alguno que haya interpretado dos compases con armonía sin tener idea de lo que iba a tocar antes de empezar su solo. Recorrer simplemente las escalas o tocar asimilando los acordes es solamente un ejercicio musical. En realidad la improvisación consiste en tomar un patrón y hacerlo rítmico con otro, cambiando el ritmo y efectuando pausas oportunamente, por lo que debe existir una idea antes de cada frase que se interprete, de lo contrario no tiene significado alguno.

El jazz actual, así como el de los años transcurridos, es una creación meditada y no un simple instinto, y aún que sea imposible determinar lo que nos traerá el futuro, estoy seguro que el jazz seguirá progresando convirtiéndose en una colaboración combinada entre los que están dotados de habilidad natural y el trabajo de los que salen del conservatorio.

Siempre he sido contrario a los intentos de clasificar la música, por lo que no quiero opinar si la música del futuro será jazz o no, o si se mezclará aún más con la música clásica. Seguirán existiendo solamente dos clases de música, la buena y la otra. Posiblemente los compositores clásicos se experimentarán en el idioma del jazz y los compositores de jazz se aventurarán por territorio clásico, pero el único medio de juzgar su resultado deberá ser por el sonido resultante. Si suena bien habrá triunfado, de no ser así habrá fracasado. Siempre que se componga o se interprete honestamente, se haga de acuerdo con Hoyle o no; si un músico tiene una idea, dejémosle que la desarrolle, y no nos preocupemos de si el resultado es jazz o este o aquel tipo de interpretación. Digamos únicamente que lo que intentamos crear, de una manera u otra es música americana.

Lea Vd. «Club de Ritmo»